

Deportación consensuada. Grecia y Turquía: una ansiada homogeneidad étnica (1923-1927)

ALBERT SÁNCHEZ NAVARRO
 Universitat Autònoma de Barcelona
 Grup de Recerca en Historia Actual (GReHA)
 albert.sanchezvico@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5204-7343>

RESUMEN

El convulso contexto político y nacionalista acaecido dentro del Imperio otomano desde 1912 tras la guerra con Italia, condujo a unas persecuciones, traslados y expulsiones de población tanto musulmana como cristiana por la península balcánica y Asia Menor. Por esta razón, Eleftherios Venizelos y Mustafa Kemal acordaron un intercambio de población en 1923, consentido por la Sociedad de Naciones y los Aliados, con el objetivo de intentar elaborar un estado homogéneo, en términos étnicos. El impacto que ocasionó la deportación de un millón y medio de personas, implicó problemas sociales y económicos ante la incapacidad por absorber tanta población de ambos estados. Y que en la actualidad continua teniendo su repercusión.

Palabras clave Sociedad de Naciones; intercambio; deportación; homogeneidad étnica; Imperio otomano; Mustafa Kemal; Eleftherios Venizelos; Asia Menor.

RESUM

*Deportació consensuada. Grècia i Turquia:
 una anhelada homogeneïtat ètnica (1923-1927)*

El convuls context polític i nacionalista esdevingut dins de l'Imperi otomà des de 1912 després de la guerra amb Itàlia, va conduir a unes persecucions, trasllats i expulsions de població tant musulmana com cristiana per la península balcànica i Àsia Menor. Per aquesta raó, Eleftherios Venizelos i Mustafa Kemal van acordar un intercanvi de població en 1923, consentit per la Societat de Nacions i els Aliats, amb l'objectiu d'intentar elaborar un estat homogeni, en termes ètnics. L'impacte que va ocasionar la deportació d'un milió i mig de persones, va implicar problemes socials

Fecha de recepción: 30/07/2021
 Fecha de aceptación: 31/10/2021

i econòmics davant la incapacitat per absorbir tanta població d'ambdós estats. I que en l'actualitat continua tenint la seva repercussió.

Paraules clau: Societat de Nacions; intercanvi; deportació; homogeneïtat ètnica; Imperi otomà; Mustafa Kemal; Eleftherios Venizelos; Àsia Menor.

ABSTRACT

Consensual deportation. Greece and Turkey: a long-awaited ethnic homogeneity (1923-1927)

The convulsive political and nationalist context that occurred within the Ottoman Empire since 1912 after the war with Italy, led to persecutions, transfers and expulsions of both Muslim and Christian populations throughout the Balkan Peninsula and Asia Minor. For this reason, Eleftherios Venizelos and Mustafa Kemal agreed to a population exchange in 1923, consented to by the League of Nations and the Allies, with the aim of trying to elaborate a homogeneous state, in ethnic terms. The impact caused by the deportation of a million and a half people, implied social and economic problems due to the inability to absorb so much population from both states. Today continues to have an impact.

Keywords: League of Nations, exchange, deportation, ethnic homogeneity, Ottoman Empire, Mustafa Kemal, Eleftherios Venizelos, Asia Minor.



I. INTRODUCCIÓN

Algunos de los recursos o fuentes, tanto literarias como cinematográficas, que tenemos a nuestro alcance para aproximarnos al intercambio de población que se concertó tras la guerra nacionalista entre Grecia y Turquía, son las novelas. Este traslado forzoso ha pasado a formar parte del imaginario colectivo de ambas comunidades, tanto griega como turca, como un elemento que invita a ser comprendido desde una proyección nacionalista. El número de autores y autoras que abocaron sobre el papel su testimonio son una prueba fehaciente del impacto que supuso la deportación, puesto que representan una de las bases en la creación de una memoria colectiva de las dos comunidades.

Pese a que sus títulos pueden denotar cierto cariz romántico, no dejan de convertirse en memorias que narran en primera persona la discriminación, el pillaje, las violaciones o los trabajos forzados a los que sometieron a los deportados y deportadas. Autores como Ilias Venezis evidencian el horror que supusieron los batallones de trabajo, formados por prisioneros del ejército griego o civiles de la comunidad griega otomana;¹ o se consigue testimoniar, como Dido Sotiriou, la deportación en Ayvalik, uno de los puntos desde donde emigraron parte de los griegos expulsados de Anatolia.² En otra línea, Pandelis Prevelakis rememora los días de confraternidad entre cristianos y musulmanes en la pequeña ciudad de Rethymno (Creta).³

¹ Í. Venezis: *El Número 31328: el libro del cautiverio*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

² D. Sotiriou: *Farewell Anatolia*, Kedros, Athens, 1997.

³ P. Prevelakis: *Crònica d'una ciutat*, Empúries, Barcelona, 1999.

Una confraternidad que desde la literatura turca también intenta introducirla en su relato Ahmet Yorulmaz, asimilando ambas comunidades como víctimas de una decisión política.⁴ Con un escenario expuesto y narrado por İrfan Orga, desde la evolución nacionalista de los Jóvenes Turcos a la consolidación del *kemalismo* y la occidentalización de la Turquía moderna.⁵

Cada una de estas obras es fruto de la situación tan convulsa que se vivió al final de la Primera Guerra Mundial, bajo una oleada nacionalista que pasó de la euforia *chovinista*, al agotamiento militar y civil y la peculiar coyuntura política del Frente oriental después de la guerra.⁶ En particular el caso de Turquía, con la caída del Comité de Unión y Progreso (CUP), y la bienvenida a Mustafa Kemal “Atatürk”, junto a una hornada de ideólogos nacionalistas dispuestos a tomar el relevo de los Jóvenes Turcos en la “occidentalización” del país.

La consolidación de Grecia y Turquía como nuevas Repúblicas, después de 1924, dentro del nuevo cuadro político en Asia Menor y los Balcanes, debe su explicación al intercambio de población cristiana ortodoxa y musulmana efectuado en los meses de diciembre a enero de 1923. El pacto entre ambos Estados, respaldado por la Sociedad de Naciones, se incluiría en el Tratado de Lausana en julio de 1924. Amparado en acuerdos similares que se efectuaron antes y después de 1914; donde las decisiones políticas tomadas sobre la suerte que correría la península de Anatolia, variaban en función del panorama internacional y el papel de los actores políticos: del Tratado de Sèvres (1920) que reforzaba la idea de un Imperio otomano a merced de los intereses de los Aliados, a una República de corte liberal, cimentada en los valores republicanos franceses y como la primera forma de gobierno laico dentro del mundo musulmán.

Un proceso bastante dinámico que obedeció inicialmente a la desafección de la comunidad griega otomana tras la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908, hasta los efectos inmediatos del intercambio en los años posteriores a la consolidación del régimen republicano en 1927. Un momento clave para la evolución política del *kemalismo* tras derrotar a los sectores que pudieran hacerle sombra, y reafirmarse como ideología imperante en la nueva Turquía moderna.

Ante todo, es necesario matizar y aclarar algunos conceptos y términos que pueden ocasionar cierto debate o confusión para realizar una aproximación al intercambio de población. En primer lugar, el uso del término “homogeneidad étnica” viene supeditado a una interpretación y explicación que se hizo con motivo de las Guerras Yugoslavas de 1990, para designar el conflicto interétnico. Parte de la historiografía ha extrapolado este término para hablar de casos como el búlgaro, el griego o el turco, los cuales se mencionan en el presente artículo. Así pues, el debate recae sobre el uso adecuado o no de ese término para interpretar la deportación griega y turca de 1923.

No obstante, el objetivo del artículo no pretende desglosar o elaborar argumentos de peso en contra o a favor de su uso. Por ende, teniendo en cuenta que la bibliografía consultada utiliza este término, el artículo también contempla su uso. Y en segundo lugar, el servirse de vocablos como intercambio, deportación, traslado o migración forzada son algunas de las denominaciones que hacen referencia a la situación vivida por la población afectada. Pueden variar en función del grado de formalidad de uno de los términos al otro, pero se emplean como sinónimos, pese a guardar posibles diferencias de significado.

⁴ A. Yorulmaz: *Children of War*, Neem Tree Press Limited, Havertown, 2020.

⁵ İ. Orga: *Portrait of a Turkish Family*, Eland, London, 2002.

⁶ Para una aproximación véase: F.Veiga y P. Martín: *Las guerras de la Gran Guerra, 1914-1923*, Catarata, Madrid, 2014.

2. PACTOS QUE SIRVIERON DE PRECEDENTE

Como si del reflejo de un espejo se tratara, tanto las autoridades otomanas como griegas intentaron imitar y seguir el mismo proceso que en pactos anteriores similares, después de la guerra nacionalista. Los convenios de 1913 y 1914, así como la deportación entre población búlgara y griega en 1919, sirvieron para poder elaborar un acuerdo en los meses de diciembre a enero de 1923, e incluirlos definitivamente en lo que se convertiría en el Tratado de Lausana de julio de 1924.

Tras la Segunda Guerra de los Balcanes (1913), Bulgaria y el Imperio Otomano establecieron un “Protocolo”, que incluía por vez primera la posibilidad de un intercambio de población entre ambos Estados. La propuesta afectó a una determinada área geográfica en la frontera entre ambos países. Empero, esto no se efectuó debido al estallido de la Gran Guerra.⁷ Parte de la población búlgara que ocupaba el territorio conquistado por los otomanos, emprendió su huida hacia su “madre patria” antes de que se planteara una deportación “voluntaria” de población. Este acuerdo perseguía una estrategia política, cuya intención era asegurar las fronteras de cada Estado para un futuro eventual conflicto.⁸

Como establece Clark,⁹ una de las motivaciones que llevan a cumplir y obedecer este tipo de acuerdos son las minorías étnicas. Estas pueden convertirse en un arma de doble filo desde el punto de vista de los gobiernos de cada Estado que organizan estas deportaciones, es decir, pueden servir como una “herramienta estratégica” para promover ciertas hostilidades políticas y bélicas, con el objetivo que ese determinado Estado consiga expandirse territorialmente sin verse amenazada su estabilidad política; o bien, puede ser a la inversa, y es que se puede buscar un consenso encaminado a unas negociaciones de paz —como era el caso— de tal forma que las minorías pasan a ser vistas como el elemento subversivo dentro del Estado al que hay que remover de su emplazamiento geográfico. De este modo, en 1913, el intercambio iba dirigido a “limpiar” la zona de minorías étnicas que podrían dejar indefensas áreas clave, tanto para los intereses búlgaros como otomanos.

En vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial, hubo serios intentos de cumplir con un tratado similar al de Bulgaria, pero en esta ocasión con Grecia. Se acordó la creación de una comisión encargada de realizar el traslado de población griega del *millet* de Esmirna (en turco, İzmir) y Tracia occidental, por población musulmana de Macedonia y el Epiro. Este pacto surgió como propuesta del delegado turco en Atenas, Ghalib Kemaly Bey, ante la necesidad de evitar un posible intento de Grecia por adueñarse de la costa de Asia Menor. El por entonces primer ministro de Grecia, Eleftherios Venizelos, aceptó el acuerdo motivado por las mismas inquietudes con las que la “Sublime Puerta”—o *Bab-ı Ali*, gobierno otomano cuando se hablaba de asuntos diplomáticos— había actuado desde un principio.¹⁰

Con la entrada del Imperio otomano en la Gran Guerra el acuerdo no se ratificó, mas este traslado aportó algo diferente con respecto al acuerdo de 1913. En primer lugar, el tratado incluyó unas zonas geográficas determinadas que no obedecían a criterios bélicos, sino a unas regiones (Macedonia, Epiro, Anatolia occidental y Tracia) con el atractivo añadido de poseer una población concebida como miembro de la misma comunidad nacional, ya fuera turca o griega. De esta manera, se sembró la semilla que daría lugar al conflicto nacionalista después de 1918. Un acuerdo que marcaba ciertas diferencias con el consensuado con Bulgaria un año

⁷ D. Pentzopoulos: *The Balkan Exchange of Minorities and Its Impact on Greece*, Hurst & Company, London, 2002. pp. 54-55.

⁸ *Idem*.

⁹ B. Clark: *Twice a Stranger: The Mass Expulsions That Forged Modern Greece and Turkey*, Granta, 2006. p. 53.

¹⁰ S.P. Ladas: *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, Macmillan Company, 1932. pp. 20-23.

antes; y donde el motivo, no era el trazado de una frontera y la población limítrofe. Abría las puertas para concretar un tipo de acuerdo motivado por la búsqueda de una *homogeneidad étnica* dentro de ambos Estados.¹¹

Estas mismas aspiraciones se concentraron también en el intercambio de población entre Bulgaria y Grecia después de la Primera Guerra Mundial. El propio Tratado de paz de Neuilly-sur-seine que se firmó con Bulgaria el 27 de noviembre de 1919, contenía indicaciones expresas sobre la necesidad de realizar un intercambio de población con Grecia.¹² Como sostiene Ladas, el origen de tal idea surgió de la propuesta ya realizada por Venizelos al rey Constantino de Grecia en un memorándum, en enero de 1915. La propuesta vino espoleada “para asegurar la fundación de una verdadera Gran Grecia”.¹³

El tratado fue voluntario, en un primer momento, e implicó a decenas de miles de griegos y búlgaros. En su mayoría habían huido durante el transcurso de la guerra, y, en particular, la población griega perjudicada eran agricultores que se vieron afectados por las reformas agrarias en Bulgaria. Se dirigieron a Grecia con la esperanza de encontrar unas mejores condiciones de vida.¹⁴ Esta población expulsada fue obligada a asentarse en Tracia occidental, cuyo territorio presentaba una mayoría musulmana. La decisión emanó de Venizelos, quien utilizó los miles de griegos expulsados con fines étnico-tácticos. Así pues, aminoraba la supuesta amenaza que constituía la mayoría musulmana en esa zona.¹⁵

No hay que olvidar que el transporte, la recolocación y asentamiento de estas poblaciones había sido el *modus operandi* de algunos imperios en el siglo XIV-XVI. Traslados que servían para la reestructuración del mapa interno de cada imperio y mantener un *statu quo* dentro de un marco socioeconómico. En el caso otomano, el proceso recibe el nombre de *sürgün*, cuya finalidad consistía en colonizar o crear nuevos asentamientos en zonas fronterizas o repoblar nuevas anexiones territoriales.¹⁶ En este caso se partía con los mismos criterios y el mismo patrón para su consecución.

3. UN PANORAMA POSBÉLICO Y EL INICIO DE UN CAMINO DIPLOMÁTICO

Aun así, cabe remitirse a un contexto más intrincado, que nos sitúa en primer lugar en 1920 con las potencias vencedoras repartiéndose los restos del Imperio otomano; a la quema de Esmirna, en septiembre, y al mes de noviembre de 1922 con el inicio de las conversaciones de Paz en Lausana.

Desde el Tratado de Sèvres, los Aliados —capitaneados por la diplomacia británica—, pusieron sobre la mesa el objetivo de “proteger a los no musulmanes otomanos”.¹⁷ Las motivaciones que habían llevado a tomar esta decisión residían en la visión poco decorosa de relativizar el Imperio otomano como una entidad política diferente a otros casos europeos.¹⁸ Esta particularidad estriba en que la comunidad cristiana, en palabras de Lord Balfour, se encontraba amenazada por

¹¹ Pentzopoulos, *Op.Cit.*, p. 57.

¹² Ladas, *Op.Cit.*, p. 27.

¹³ *Ibid.*, p. 29.

¹⁴ Pentzopoulos, *Op.Cit.*, pp. 60-61.

¹⁵ Clark, *Op.Cit.*, p. 53.

¹⁶ B. Lewis: *The Emergence of Modern Turkey*, Oxford University Press, New York, 1969. p. 10.

¹⁷ S. Shields: «Forced Migration as Nation-Building: The League of Nations, Minority Protection, and the Greek-Turkish Population Exchange», *Journal of the History of International Law / Revue d'histoire du droit international* 18 (2016), p. 123.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 123-124.

población “incivilizada”. El representante británico justificaba la necesidad de emprender especiales medidas “no solo porque los cristianos estarían más en peligro que bajo un régimen cristiano, sino también porque la opinión pública no cristiana no era, por definición, “civilizada””.¹⁹

En marzo de 1920 se constituyó el llamado “Comité de Protección de las Minorías en Turquía”, formado por cinco miembros de los países Aliados, exceptuando Estados Unidos. Se pretendió asegurar la defensa de cada culto, garantizando su máxima libertad de expresión sin que se vieran afectados por posibles *pogroms*. De este modo, se presupuso que tanto la comunidad griega otomana, como la armenia o la judía, quedaban al margen de reconocerse como sujetos vinculados e identificados con un Estado turco.

El acuerdo de 1920 persiguió la posibilidad de perpetuar la convivencia y complejidad multiétnica que el Imperio otomano tenía —la Sociedad de Naciones pasaba a tutelar las minorías étnicas. Un papel que otorgaba cierta garantía en la teoría, pero que en la práctica perdía todo efecto. Esto se debe, sobre todo, al peso político de la Gran Bretaña y Francia.²⁰ El gobierno del sultán Mehmed VI Vahdettin ocupaba un lugar irrisorio en el plan acordado. Y el consejo de la Liga de Naciones, por los artículos comprendidos entre el 11 y el 14, obtenía un amplio margen de decisión sobre aspectos financieros y sociales dentro de la península.

Dada la represión durante la era *Hamidiana* (especial mención a la gestión del sultán Abdulhamid II durante el último cuarto del siglo XIX) por tropas irregulares de caballería, así como el genocidio armenio perpetrado por el Comité de Unión y Progreso (CUP), daban suficientes razones a las potencias Aliadas o *Great Powers* para interferir en la política otomana. Por este motivo las potencias aliadas fantasearon con deponer al sultán.²¹

El contexto de inestabilidad política en que se encontró la península de Anatolia explica la actitud de los Aliados. De este modo, una guerra civil estalló entre el nuevo gobierno en Ankara (la Gran Asamblea Nacional) y los que continuaron respaldando al sultán en Estambul. Como demuestra el mapa planteado por Wilson,²² se estableció la construcción de una gran Armenia, que vio cómo se tenían en cuenta todas sus aspiraciones nacionalistas, y reducían a su mínima expresión los territorios de la dinastía osmanlí. A todo esto, se añadió el inicio de la invasión griega de Asia Menor, cuyo proyecto apostaron al caballo ganador los británicos.

Por si todo esto fuera poco, los círculos nacionalistas turcos se encontraron fraccionados entre unionistas (del CUP) e islamistas conservadores, que, dada la duda sobre el futuro de Turquía, apostaban por volver a tener el apoyo y el poder que una vez perdieron. Todo ello, con los bolcheviques tendiendo la mano a la voluntad de Mustafa Kemal Paşa.²³ Una visión aproximada a esta coyuntura política la ofrece la película *El maestro del agua* (*The Water Diviner*) llevada a la gran pantalla por Russell Crowe, cuyo largometraje escenifica los momentos convulsos en la capital otomana, y el creciente movimiento antimperalista y nacionalista de Kemal; marcado, además, por una interpretación del conflicto a favor de una perspectiva turca y antigriega, sin una mención a la comunidad armenia.²⁴

¹⁹ J. Groot (2009). *Comparing Forced Removals* (n.2), p. 430 en Sarah Shields, p. 124.

²⁰ Shields, *Op.Cit.*, pp. 125-126.

²¹ *Ibid.*, pp. 127-128.

²² Foreign Relations of the United States (FRUS), Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1920, Volume III, Wilson, W., 1920. *Map: Boundary Between Turkey And Armenia As Determined By Woodrow Wilson*, Washington, 1920.

²³ F. Veiga: *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*. Debate, Barcelona, 2019. pp. 451-453.

²⁴ Mason, A., Lum, T. (productores) y Crowe, R. (director). (2014). *El maestro del agua* [Cinta cinematográfica]. EU, AUS, TUR: Universal Pictures/Fear of God Films/ Hopscotch Features.

Dado el resultado de la guerra entre griegos y turcos, la propuesta plateada en 1920 no vio la luz. En el mes de septiembre de 1922 el escenario político distaba de ser el mismo. El resultado de la guerra nacionalista llevó a serios extremos de odio étnico y represión colectiva, que hizo posible que la Sociedad de Naciones se presentara como árbitro en la desescalada del conflicto. Con la quema de Esmirna el 16 de septiembre, así como el éxodo masivo de población griega que huía de la guerra, las alarmas saltaron dentro de los altos cargos de la institución. Designaron como alto representante de la entidad al Dr. Fridtjof Nansen (1861-1930), comisionado adjunto de la Sociedad de Naciones en Estambul.²⁵

En torno a la idea de la deportación, ambos lados —tanto la delegación turca, como la griega— entendieron que la solución pasaba por un intercambio de población. La Sociedad de Naciones actuó como la parte responsable y conciliadora del conflicto, en virtud de las motivaciones nacionalistas de cada Estado. La idea de una expulsión había pasado por la cabeza de Kemal Paşa desde principios del mes de septiembre de 1922.²⁶

Otros autores, como Ladas,²⁷ señalan la difícil tarea de Nansen por corregir y consensuar ambas partes. Entre el 12 y el 15 de octubre, Nansen intentó llegar a una avenencia con Hamid Bey, diplomático kemalista, a través del cual Ankara sostenía la negativa a un acuerdo que no garantizase una expulsión total de población.²⁸ De esta forma, Venizelos propuso que, ante las intenciones nacionalistas turcas de expulsar a toda la población griega de suelo turco, la convención de minorías se hiciera antes de los acuerdos de paz.

Más allá de la labor humanitaria y simbólica, cabe subrayar que Nansen tuvo un papel más importante en Estambul. Dentro del intercambio, como señala Umut Özsü,²⁹ su implicación iba destinada a recomponer ambos Estados de nuevo. Para ello, Nansen confiaría en “los imperativos modernistas de orden y progreso”, cuyos parámetros los utilizaría para conseguir definitivamente una estabilidad política en el Próximo Oriente. De este modo, Nansen pretendía poner fin a los intentos reiterados de modernización del Imperio otomano desde la época de las Tanzimat (1839-1878), apostando por la creación de dos Estados basados, *sensu stricto*, en la homogeneidad étnica. El conflicto entre comunidades se entendía como el principal escollo que no permitía el desarrollo económico y social de la zona, y que impedía la “occidentalización” de esos Estados.

4. NEGOCIACIONES PARALELAS

A petición de Venizelos, la discusión sobre el intercambio de minorías tuvo lugar paralelamente a los acuerdos de paz en Lausana. Unas negociaciones diferentes, debido a la necesidad imperiosa de dar una rápida respuesta al problema.³⁰ Las conversaciones de paz se abrieron el 20 de noviembre de 1922. Se volvieron a sentar cara a cara las potencias Aliadas, vencedoras

²⁵ Pentzopoulos, *Op. Cit.*, pp. 62-63. Dr Fridtjof Nansen fue el responsable de la repatriación, después de la Primera Guerra Mundial, de los soldados del frente oriental. Y responsable en las ayudas a los refugiados rusos que marchaban hacia Estambul en 1919.

²⁶ Clark, *Op. Cit.*, pp. 58-59.

²⁷ Ladas, *Op. Cit.*, pp. 335-338.

²⁸ Pentzopoulos, *Op. Cit.*, p. 64.

²⁹ U. Özsü: «Fabricating Fidelity: Nation-Building, International Law, and the Greek-Turkish Population Exchange», *Leiden Journal of International Law* 24, n.º 4 (2011), pp. 824-825.

³⁰ Ladas, *Op. Cit.*, p. 336.

de una guerra mundial, junto a las delegaciones griega y turca. Otros Estados, como Japón y Estados Unidos, quedaron hasta cierto punto al margen de las negociaciones, actuando como observadores.

Entre los dos principales Estados implicados, la delegación turca estuvo encabezada por İsmet İnönü (o İsmet Paşa), y el primer ministro turco Hüseyin Rauf Orbay. A pesar de la difícil relación que mantenían ambos diplomáticos, las respuestas de la parte turca pasaban siempre por la aprobación de Ankara.³¹ En cuanto al lado griego, Eleftherios Venizelos lideró la delegación en virtud de su experiencia diplomática, y la buena reputación y posición internacional fraguada por el poder de la compasión pública que “había simpatizado con la tragedia personal”³² de su país debido a la persecución griega y armenia desde 1915.

Para la delegación británica, no solo la Guerra de independencia supuso un duro revés para los intereses geoestratégicos británicos en Asia Menor; de igual modo la cuestión irlandesa provocó una gran sacudida para la política británica. Lloyd George en el mes de octubre renunciaba a su cargo.³³ De esta manera, el Reino Unido daba la bienvenida al mes de noviembre en un momento convulso, con unas elecciones generales y el inicio de una Conferencia de vital importancia para los intereses comerciales y políticos de este imperio en horas bajas.

Como recogen las conclusiones extraídas de la reunión del 16 de noviembre de 1922,³⁴ *Downing Street* apostó por una política conciliadora con sus aliados. Entre las inquietudes británicas, copó de importancia la discusión sobre la libertad de circulación por los estrechos; se persiguió la posibilidad de evitar que Mosul (e Iraq, en su totalidad) quedara en manos de los nacionalistas turcos; y, por último, se abría la complicación de las fronteras de la nueva Turquía.

La cuestión de Mosul había sido evaluada por franceses y británicos desde 1916, con el Tratado de Sykes-Picot. Una vez acabada la guerra, tanto británicos como franceses esperaron que en el Tratado de Sèvres se vieran cumplidas sus expectativas. Los británicos se hacían con Palestina, y a cambio los franceses consolidaban su presencia en la costa de Siria y su hinterland. Dada la importancia de Mosul como enclave petrolífero, los británicos establecieron su control sobre ese territorio, impidiendo así las aspiraciones de los Haiximitas sobre suelo siríaco y libanés.³⁵ De esta manera, se constituyó el reino de Iraq bajo el mando de Faysal I, Husayn ibn Ali (padre de Faysal I), como rey de Hiyaz. Y, finalmente, Abd-Al-lah ibn al-Hussayn como rey de la Transjordania.³⁶

El propósito de Lord Curzon —secretario de Asuntos Exteriores británico, y cabeza diplomática de ese país durante la conferencia en Lausana— consistió en encontrar apoyo en Raymond Poincaré, primer ministro de Francia, para unas “conversaciones preliminares” antes de la conferencia. También el gabinete contemplaba la posibilidad de unir lazos con el gobierno de Mussolini, a fin de crear un frente común entre los Aliados.

En el telegrama remitido por Lord Curzon a Lord Hardinge,³⁷ embajador en París —dos días antes de la reunión—, Lord Curzon dividía los intereses Aliados en: Categoría A (“essential”) y Categoría B (“most desirable”). Dentro de la primera propuesta, se incluía el problema

³¹ Clark, *Op. Cit.*, pp. 90-91.

³² A. Toynbee: *The Western Question in Greece and Turkey: A Study in the Contact of Civilisations*, Constable Limited, 1922. p. 64.

³³ Veiga, *Op. Cit.*, p. 458.

³⁴ The National Archives of the United Kingdom (TNA), The Cabinet Papers 1915-1980, CAB 23/32, 67-68, 16 de noviembre de 1922.

³⁵ E. J. Zürcher: *Turkey: A Modern History*, I.B. Tauris, London, 2004. pp. 143-145.

³⁶ H. Kayali: *Arabs and Young Turks: Ottomanism, Arabism and Islamism in the Ottoman Empire, 1908-1918*, Univ. of California, Berkeley, 1997. pp. 196-197.

³⁷ The National Archives, *Op. Cit.*, El 14 de noviembre de 1922, en el mismo documento se recoge el telegrama, en el apartado “Appendix P”. Discutido durante la reunión.

de la Tracia occidental que había sido motivo de desavenencia con Ankara. Los nacionalistas turcos optaron por acordar un plebiscito en aquella zona con la finalidad de asumir ese territorio, algo con lo que los británicos no contaban.

Con relación a la cuestión de la protección de minorías, los británicos le confirieron un funesto lugar dentro del apartado “most desirable”, en comparación a los intereses estratégicos y políticos. Unido a su discusión iban asuntos como las cláusulas financieras y económicas (todavía por fijar), o las fuerzas militares turcas que comprometían la actuación militar aliada en Estambul. En este caso, los británicos encomendaron la tarea a Lord Curzon de sostener una avenencia con los Aliados para “asegurar la unidad de acción” con las fuerzas militares en la antigua capital otomana.

Así pues, el 1 de diciembre de 1922, el diario británico *The Yorkshire Post* informó de una supuesta ruptura diplomática entre la delegación británica y griega, así mismo como de la incorporación de Rusia, con Gueorgui Chicherin, en las negociaciones sobre los estrechos. Entre estas explicaciones, el diario también incluía el escenario abstruso en el cual se desarrollaron las conversaciones, amén de los insistentes rumores que protagonizaron cada delegación.³⁸

Frente a este contexto, ese mismo día dio comienzo la Conferencia de minorías para el intercambio de población griega y turca. Apelando al ejemplo greco-búlgaro, la conversación entre todas las delegaciones se encauzó hacia tres asuntos políticos que encabezaron las discusiones todo el mes de diciembre: el primero era el carácter de la Comisión mixta que llevaría a cabo el intercambio; el segundo, la naturaleza del intercambio, respecto a si el convenio procedería a una expulsión obligatoria u voluntaria; y, finalmente, qué zonas quedarían incluidas o exentas del intercambio.³⁹

Las conversaciones demostraron desde el primer contacto entre delegaciones, la disensión dentro de la conferencia. Nansen prosiguió con la creación de una subcomisión encargada de determinar si el intercambio sería voluntario u obligatorio. La subcomisión estuvo compuesta por la representación de Francia, Gran Bretaña e Italia (*Great Powers*) junto a la delegación turca y griega. Presidida por Giulio Cesare Montagna, ministro plenipotenciario italiano en Atenas. La propuesta de un intercambio levantó cierto descontento entre los refugiados griegos y la población musulmana en Grecia. Un escenario propicio que facilitó que cada una de las partes esquivara sus responsabilidades y culpara a la otra de haber ideado la propuesta.

En un primer momento, Venizelos planteó la alternativa de que los refugiados pudieran volver a Turquía, imbuido por las manifestaciones contrarias al intercambio. La iniciativa no prosperó. Y la propuesta de Nansen de que fuera obligatorio, así como la predisposición de Lord Curzon en ver en esta respuesta la única solución al problema, comenzó a tomar forma. Ismet no tardó en replicar la actitud de Venizelos, y Lord Curzon recordó la implacable respuesta de ambas comitivas de que un intercambio voluntario “no podría dar ningún resultado”.⁴⁰ La explicación que encuentra la historiografía, para que se aceptara el principio de obligatoriedad del intercambio, reside en la falta de alternativas. No obstante, no se puede evitar mencionar que existía cierto contexto ideológico que motivó el intercambio para hacerlo posible.

³⁸ The British Newspaper Archive (BNA), “Effect of the Greek execution”, *The Yorkshire Post*, 1 de diciembre de 1922.

³⁹ Ladas, *Op. Cit.*, p. 339.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 340-342.

Como subraya Umut Özsu,⁴¹ la diplomacia europea continuaba amparándose en el viejo principio de *cuius regio eius religio*. Este incorporaba la idea de que a cada territorio le correspondía la religión de su rey. De este modo, la creación de dos entidades políticas diametralmente opuestas la una de la otra por cuestiones religiosas, favoreció la búsqueda de esa homogeneidad, no solo étnica, sino también religiosa.⁴² Próxima a esta explicación, Klaus J. Bade destaca la importancia de los estudios realizados por George Montandon, antropólogo, sobre la homogeneización de los Estado-nación bajo el principio de etnicidad, de tal forma que a cada etnia le correspondía un Estado propio.⁴³

Aunque también se deben sumar las propuestas que algunos altos miembros de la Sociedad de Naciones presentaron durante el conflicto greco-turco sobre la protección de minorías en Asia Menor. Paul Mantoux estableció “dos sistemas”, el primero pasaba por crear una zona geográfica específica provista de un inmenso número de minorías, cuyo territorio pasaría a tener una administración propia. La otra alternativa consistía en que la Sociedad de Naciones se encargara de velar por la seguridad de las minorías. Un papel que Mantoux guardaba a la Sociedad de Naciones debido a la actitud interesada de los Aliados.⁴⁴

No obstante, esta actitud de las potencias Aliadas la supo utilizar Mustafa Kemal en beneficio de los intereses de Turquía. Consiguió aprovecharse de “la divergencia de la política” existente entre la Gran Bretaña, Francia e Italia, a la vez que explotaba “el gran abismo que separaba a las potencias occidentales de la Rusia soviética.”⁴⁵

La postura de Mustafa Kemal iba unida a la de la delegación turca. Así pues, el diario *The Aberdeen press and journal* informaba el 13 de diciembre del objetivo principal del comité turco de asegurarse “la independencia y la soberanía” de Turquía en las negociaciones. Incluso recogía la discusión entre Lord Curzon e Ismet Paşa, de modo que este último aludía al uso de las minorías con finalidades políticas por parte de la Gran Bretaña bajo “el manto de una falsa humanidad”.⁴⁶

Sin embargo, el grueso de las discusiones giraba en torno a la inclusión o exclusión, en el acuerdo, de la población griega de Constantinopla y la población musulmana de Tracia occidental. Del 2 al 12 de diciembre fueron los días más decisivos. Lord Curzon se desentendió del asunto de las minorías, apelando a la prioritaria discusión sobre la libertad de navegación de los estrechos. Una situación que supo sacar provecho la delegación estadounidense. Empujada por la afirmación de Venizelos de que parte del éxodo de población griega podría emigrar a América, los Estados Unidos no tardaron en entablar conversaciones con Ismet Paşa.

El 7 de diciembre la delegación americana —mediante Joseph Grew, delegado estadounidense—, propuso la exclusión de Constantinopla del intercambio a la subcomisión encargada de llevarlo a cabo. Los británicos no pretendían interferir en la causa griega. No iban a tirar por tierra sus esfuerzos en las discusiones sobre los estrechos, sobre todo, ante una Turquía que sintiera amenazada su soberanía porque la delegación británica opinara sobre el asunto.⁴⁷

⁴¹ Özsu, *Op. Cit.*, p.826.

⁴² Para una aproximación al debate intelectual (citados por Umut Özsu) véase. C. Schmitt, *The Crisis of Parliamentary Democracy*; C. Schmitt, *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*.

⁴³ K. J. Bade: *Europa en movimiento: las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 224-225.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ R. H. Davison: *Essays in Ottoman and Turkish History, 1774-1923: The Impact of the West, vol. 16, Modern Middle East Series*, University of Texas Press, Austin, 1990, p. 207.

⁴⁶ The British Newspaper Archive (BNA) “Unsatisfactory Turks”, *The Aberdeen press and journal*, 13 de diciembre de 1922.

⁴⁷ M. Hacholski: “A New and Unwholesome Principle”: American and British Influence on the Turco-Greek Exchange Convention of January 30, 1923», *Voces Novae* 3, n.o 1 (2018), pp. 148-151.

Esta actitud contrasta con la que se vio días más tarde, recogida por el diario *Hull Daily Mail*,⁴⁸ donde los británicos amenazaron con obliterar la Conferencia si el acuerdo de los estrechos continuaba retenido, sin llegar todavía a una avenencia.

De esta manera, la delegación turca estuvo más centrada en otros intereses, como la posibilidad de que la inclusión de Constantinopla pudiese perjudicar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Este Estado representaba un potencial aliado necesario para los intereses turcos, de modo que las autoridades turcas acabaron por avenirse con las propuestas americanas.⁴⁹

Para los intereses griegos, la exclusión de Constantinopla tuvo un significado simbólico y económico. Por un lado, Constantinopla no dejó de ser la capital que el nacionalismo heleno soñó con recuperar gracias a la *Megali Idea*, y continuó teniendo un especial lugar entre la delegación griega. El otro motivo iba relacionado con la utilidad económica que podía suponer para el Estado heleno la población griega de Constantinopla. Parte de esa población era el baluarte económico y financiero del mundo heleno; así pues, en calidad de refugiados no tendrían el mismo valor.⁵⁰

Se acabó por añadir, además de la discusión sobre Constantinopla, junto a la crisis de Çanak — incidente entre el ejército británico y turco el 23 de septiembre de 1922 — el interés de los turcos de asegurarse que en las negociaciones recuperarían también la Tracia oriental y la antigua capital, Edirne (Adrianópolis). Desde el armisticio de Mudanya (11 de octubre de 1922), Ismet Paşa exigió la expulsión total de la población griega de la Tracia Oriental, algo que ya se daba por hecho entre los Aliados.⁵¹

Como se ha mencionado anteriormente, la delegación turca buscó convocar un plebiscito en la Tracia occidental con el objetivo de hacerse con esa zona, aprovechando la mayoría musulmana existente en ese territorio.⁵² Sin embargo, la decisión de que la Tracia Occidental quedara libre del acuerdo de intercambio surgió por iniciativa propia de la delegación turca.⁵³

Tras todas las divergencias y discusiones que protagonizaron cada delegación en Lausana, el 30 de enero de 1923 se firmó el acuerdo que decretó la expulsión masiva de población griega y musulmana.⁵⁴ Un pacto que vino acompañado de un “Protocolo” acordado entre todas las delegaciones, que hacía efectiva también la liberación de los prisioneros de guerra griegos, cuyas familias ya se encontraban en Grecia en ese momento.⁵⁵

5. RESULTADO DIPLOMÁTICO

Pocos años después de las negociaciones sobre minorías en Lausana, la comunidad académica comenzó a estudiar el acuerdo, horrorizados por el resultado. El director de investigación de relaciones exteriores de la Universidad de Yale, Charles P. Howland, describió el pacto como “una innovación

⁴⁸ The British Newspaper Archive (BNA), “Lord Curzon and the Turks. A determined front. Russia’s policy of obstruction. Fear of peace efforts ceasing”, *Hull Daily Mail*, 19 de diciembre de 1922.

⁴⁹ Hacholski, *Op. Cit.*, p. 152.

⁵⁰ Clark, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

⁵¹ Davison, *Op. Cit.*, pp. 223-224.

⁵² (TNA), *Op. Cit.*, November 16th, 1922. *Record Type:...*; *Idem*.

⁵³ Ladas, *Op. Cit.*, p. 343.

⁵⁴ Shields, *Op. Cit.*, p. 142.

⁵⁵ Ladas, *Op. Cit.*, p. 344.

bárbara en la política internacional.”⁵⁶ Con todo, el valor histórico del tratado empezó a integrarse en los discursos nacionalistas de turcos y griegos. Días después, los acuerdos de paz se vieron interrumpidos, y, en cuanto a la firma, la prensa se centró en otros intereses informativos.

En el mes de enero de 1923, a medida que se desarrollaban las negociaciones en Lausana, se produjo la ocupación del Ruhr por parte de Francia. Este episodio captó la atención de la prensa británica, cuyo efecto repercutió negativamente en la firma de la Convención de minorías, suceso que acabó ocupando un segundo lugar unido a otros artículos de menor importancia. Así lo demuestra el *Yorkshire Evening Post*, uno de los pocos diarios que mencionaron el acuerdo sobre la Protección de minorías.⁵⁷

En cierta medida, el caso francés debe ocupar la importancia que merece; sin embargo, lo que se subraya es el contraste entre la enorme transcendencia mediática que en el mes de diciembre se dio al intercambio, respecto a la poca atención mostrada en su firma. Artículos como “Unparalleled in history”, de *The Aberdeen press and journal*, mencionado anteriormente,⁵⁸ lamentaba el alcance e impacto económico que tendría el intercambio para Turquía.

A nivel particular, la delegación turca y griega utilizaron la firma del acuerdo con fines nacionalistas. Se integraron “en las narrativas nacionalistas”, donde la “glorificación de la nación” generalmente provino “a expensas de la precisión histórica”.⁵⁹ En el caso británico, el acuerdo liberó a Lord Curzon de la presión mediática a la que estuvo sometido.⁶⁰ Con relación a los artículos recogidos por la subcomisión durante la Convención, cada parte vio atesorada la mayoría de propuestas que se plantearon en ese interludio.

La Convención de minorías reunió diecinueve artículos, de los cuales los dos primeros estipularon la fecha de inicio del intercambio (1 de mayo de 1923), así como la obligatoriedad del traslado y aquellas zonas que quedaron excluidas de él. De igual forma, el tercer artículo concibió que en el intercambio se incluyera también toda aquella población que desde el inicio de la Primera Guerra Balcánica (18 de octubre de 1912) hubiera huido de sus respectivos lugares de procedencia, ya fuera de Grecia o de Turquía.⁶¹

Acerca de los derechos sobre propiedad u monetarios, los artículos 6 y 7 justificaban la libre elección de la población trasladada de llevarse consigo sus pertenencias. A toda aquella población que marchó antes del acuerdo, la comisión encargada de supervisar el traslado (artículos 11 y 12) podría expropiar parte de las tierras, del mismo modo que podrían pasar a ser subastadas. Con ello, también se imponía la decisión de que antes de la fecha de inicio, no se podía obligar a la gente a marcharse.⁶²

De esta manera, el análisis que efectúa Pentzopoulos sobre los artículos de la Convención permiten establecer dos grupos de población afectados: el primero, comprende aquellos cristianos y musulmanes que emigraron desde 1912 hasta antes de la firma del tratado, en 1923; y, el segundo, que reúne a las minorías étnicas de cada Estado que migraron obligatoriamente después del acuerdo.⁶³

⁵⁶ Ch. P. Howland: «Greece and Her Refugees», *Foreign Affairs* 4, n.º 4 (1926), p. 617.

⁵⁷ The British Newspaper Archive (BNA), “Will Turkey accept the Lausanne treaty?”, *Yorkshire Evening Post*, 30 de enero de 1923.

⁵⁸ The Aberdeen. *Op. Cit.*, 13 de diciembre de 1922.

⁵⁹ Hacholski, *Op. Cit.*, p. 147.

⁶⁰ H. Nicolson: *Curzon: The Last Phase, 1919-1925: A Study in Post-War Diplomacy*, Constable, 1934. p. 303 ; Harold Nicolson se convirtió en secretario adjunto de Lord Curzon durante las negociaciones en Lausana. Y atestigua la actitud y relación de las delegaciones durante las negociaciones.

⁶¹ Ladas, *Op. Cit.*, p. 345.

⁶² *Ibid.*, p. 346.

⁶³ Pentzopoulos, *Op. Cit.*, p. 68.

Tanto las expulsiones que se sucedieron antes del acuerdo, como las que se produjeron durante este, han dado a entender a la historiografía que la Convención sirvió para constatar algo que ya había sucedido.⁶⁴ No obstante, el acuerdo supuso un nuevo traslado de población musulmana y griega (350.000 turcos y 200.000 cristianos ortodoxos), que validó y reconoció internacionalmente las expulsiones de población anteriores. Así mismo, sentó las bases de un sistema jurídico que permitía efectuar deportaciones forzadas y consensuadas, así como refrendar el traslado que ya se hubiese realizado.

Después de la firma, tanto la delegación turca como la británica se enzarzaron en una disputa, donde Lord Curzon exigió la aprobación del borrador por Ismet Pasha, que debería poner fin al conflicto en Asia Menor. Ante la demanda de más tiempo para ofrecer una respuesta de Ankara, Lord Curzon encolerizó, de tal modo que italianos y franceses acentuaron sus diferencias con la delegación británica, y acordaron pactos separados con Turquía sin contar con el consenso británico.⁶⁵

6. "THREE KINDS OF POLICY"

Durante el siglo XIX comenzó a consolidarse una seria identidad nacional tanto dentro del Imperio Otomano como en sus fronteras del Cáucaso, apoyada en obras de corte antropológico y lingüístico. Cada una de estas obras precisaba las cualidades *étnico-culturales* que identifican a ciertos pueblos de Asia Central y el Próximo Oriente. Así pues, hubo autores como A. L. David que en 1832 compiló parte de los dialectos provenientes de los pueblos que se ubicaban en las actuales Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán, u otros como Léon Cahun, cuya obra (*Introduction a l'Histoire de l'Asie*, 1896) hizo posible que estos pueblos asimilaran una zona geográfica como su espacio de origen etnológico.⁶⁶

Tanto las obras como sus autores facilitaron una vía teórica a un conjunto de intelectuales turcos que habían comenzado a emprender sus primeros pasos en la búsqueda de sus raíces nacionales. Reafirmado como uno de los teóricos del nacionalismo turco, Yusuf Akçura comenzó a destacar entre estos intelectuales gracias al papel activo que desempeñó en Rusia. Su obra "Three kinds of policy" (*Üç tarz-ı Siyaset*) estableció tres vías para la nación turca que divergían en torno al concepto de identidad, así como a su representación política. Afianzó de esta manera las diferentes posibilidades políticas que el Imperio Otomano tendría en un futuro.⁶⁷

La primera propuesta de Akçura pasaba por el *otomanismo*. Como ideología política, se abrió paso dentro del Imperio, sobre todo entre las élites políticas, comprendida como un pacto de lealtad entre la población otomana y la dinastía Osman. Ni el origen ni la religión que profesaban su población jugaban un peso relevante dentro de esta ideología de Estado, especialmente dentro de la prosapia de la clase dirigente.⁶⁸ No obstante, el inconveniente que tenía el otomanismo que planteaba Akçura residía en que partía de una lealtad política que difícilmente podía adoptar una identificación nacional basada en una "nación otomana".⁶⁹

⁶⁴ Özsü, *Op. Cit.*, p. 827.

⁶⁵ Nicolson, *Op. Cit.*, pp. 340-341.

⁶⁶ Veiga, *Op. Cit.*, p. 398.

⁶⁷ Lewis, *Op. Cit.*, p. 326.

⁶⁸ S. J. Shaw y E. K. Shaw: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey: Volume 2, Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey 1808-1975*, Cambridge University Press, London, 1977. p. 260.

⁶⁹ Lewis, *Idem*.

La segunda apuesta de Akçura era el panislamismo. Desde la Sublime Puerta se retomó una identidad islámica, que apelaba a lazos de consanguinidad con los conquistadores árabes. Una identidad que también dejaba a un lado el parentesco y la descendencia, para asimilar una relación estrechamente vinculada con la fe islámica. De tal forma que cobró más notoriedad un modelo sociopolítico que establecía una distinción elemental entre creyentes (la *Umma*), infieles (*Harbî*) y los doblegados infieles que vivían en el Imperio (*Zimmî*). Un modelo que obliteraba las distinciones étnicas y nacionales del paradigma de los Estado-nación, y los nacientes nacionalismos balcánicos.

Si bien estas dos opciones planteaban una salida al Imperio otomano, realmente Akçura apostaba por la tercera: el *panturquismo*.⁷⁰ Este emanó de los círculos políticos de la burguesía musulmana tártara como respuesta a la “rusificación” y cristianización del Imperio zarista sobre población musulmana. Impulsado por ideólogos nacionalistas como Ismail Gasprinsky (1851-1914) y la inauguración de congresos en Bazu o Kazan a principios del siglo xx. Además de las asociaciones que respaldaban las decisiones de los congresos, como entidades encargadas de la educación de la comunidad turca. También con partidos políticos propios como “Unión de los musulmanes” (*Ittifak ul-Muslimin*).⁷¹

Acabó convirtiéndose en la punta de lanza del CUP tras la Segunda Guerra Balcánica gracias al éxito del grupo de fuerzas turcas, *fedailer* o *fedais* (voluntarios), en la guerra. De esta manera, se reforzó una identidad étnica que permitió crear una lealtad entre la población. Así mismo, los Jóvenes Turcos supieron utilizar en beneficio propio esa victoria despertando un sentimiento nacionalista entre la población turca con la ayuda propagandística de panfletos y entidades nacionalistas.

Una de estas entidades, la *Türk Ocagi* (Corazón turco), fundada por Akçura en 1912, tuvo el propósito de organizar actividades culturales de índole panturquista. Estas organizaciones sirvieron a su vez de viaductos entre la Sublime Puerta y la población para trasladar las aspiraciones nacionalistas que perseguían el CUP durante la Primera Guerra Mundial; un afán por conquistar y anexionar la Transcaucasia y el Turquestán, uniendo ambos territorios bajo un mismo Estado turco. Sin embargo, este camino comportaba dos vías: por un lado, el panturquismo comenzaba a convertirse en una herramienta perfecta contra Rusia durante la Gran Guerra; y, por el otro lado, servía para aunar a todos los pueblos turcos que se encontraban en Asia Central y la Transcaucasia.⁷²

Pese a todas las vías propuestas para preservar la integridad territorial y el futuro del Imperio, acabó por sobreponerse el kemalismo. Un movimiento liderado por Mustafa Kemal que justificó la instauración de la República como una respuesta ante la acción aliada de quebrantar los términos del armisticio permitiendo la invasión griega. A su vez se presentó como un nuevo Estado que iniciaba sus primeros pasos hacia “la comunidad de naciones civilizadas”.⁷³

Estableció unas fronteras que situaban a Anatolia como el nuevo territorio del Estado turco. Instituyeron el “principio de nacimiento” que abogaba por conceder la ciudadanía de toda aquella población que hubiese residido más de cinco años dentro de las nuevas fronteras.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 327-329.

⁷¹ J.M. Landau: *Pan-Turkism: from irredentism to cooperation*, C. Hurst & Co. Publishers, London, 1995. pp. 7-13.

⁷² A. Roshwald: *Ethnic nationalism and the Fall of Empires: Central Europe, the Middle East and Russia, 1914-23*, Routledge, London, 2002, pp. 106-107 y 109.

⁷³ A. Mango: *Atatürk*, John Murray, London, 2011, p. 264; para conocer más sobre el origen del kemalismo, véase: S. Deringil: “The Ottoman origins of Kemalist nationalism: Namik Kemal to Mustafa Kemal”, *European History Quarterly* 23, n.º 2 (1993): 165-91.

Además, introdujeron el término *halk* que identificaba a todos aquellos sectores opuestos al viejo orden político, sin diferencias de clase, cuyo objetivo perseguía la deposición de todos los partidarios a la causa imperial.⁷⁴

El trasfondo ideológico que impulsó la confección de estas fronteras obedecía al discurso político de Wilson y sus catorce puntos. Esto se unía a un concepto de ciudadanía interpretado de manera sesgada, limitado a la población musulmana y que no contemplaba la posibilidad de reconocer la ciudadanía a todos aquellos individuos que permanecieran dentro de sus fronteras. De este modo, la población cristiana, aun si tuvieran el turco como lengua materna, pervivía como un elemento “hostil” para el Estado.⁷⁵ Tal y como menciona Roshwald,⁷⁶ cabe recordar que el nacionalismo kemalista no dejó de construirse encima de un “legado de genocidio y limpieza étnica”.

7. RUMLAR Y YUNAN. UNA NACIÓN IRREDENTE: ENOSIS

La decisión que se tomó en Lausana el 30 de enero de 1923, no debe comprenderse como una consecuencia más de la fallida aventura nacionalista griega, la *proxy war* que se desencadenó y el colapso del Imperio otomano. El resultado del intercambio de población, unido a la aprobación de los traslados efectuados desde 1912, no tiene una justa explicación si se renuncia a comprender el desarrollo político y económico que la comunidad griega otomana tuvo durante los años de gobierno de los Jóvenes Turcos. Por esta razón es importante prestar especial atención al desarrollo político del Patriarcado griego, y la convivencia entre la comunidad griega otomana y los organismos gubernamentales otomanos.

En primer lugar, dentro del Imperio otomano, la comunidad griega era conocida como “Rumlar”, una denominación vinculada a aquella población que una vez estuvo gobernada por Constantinopla antes de 1453. Esta asimilación marcaba diferencias con aquella población griega, llamada “Yunan”, perteneciente al reino Heleno que surgió en 1832. Esta diferenciación la recogían las instituciones otomanas con el objetivo de mantener una distinción y reconocimiento entre quienes se convertían en leales súbditos a la dinastía osmanlí, de aquellas comunidades que pertenecían a otros Estados. Mientras Atenas viraba hacia una posición irredenta, marcada por el intento de retomar esa unión (*enosís*) con los territorios habitados por población griega dentro del Imperio otomano.⁷⁷

La Revolución que se inició en 1908 tuvo una gran acogida tanto por la población musulmana, como la cristiana y la judía. Estas comunidades tenían frente a ellas la posibilidad de dar un vuelco al viejo orden político de Abdulhamid II.⁷⁸ Sin embargo, la comunidad griega otomana había desarrollado cierta autonomía respecto a Estambul, logrando ciertos beneficios económicos. Desde la perspectiva griega, la puesta en marcha de un régimen constitucional socavaba de raíz esas concesiones. Conforme a esta posición, los Jóvenes Turcos habían iniciado un proceso

⁷⁴ F.Ahmad: *Turkey: The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford, 2003, pp. 80-81 y 83.

⁷⁵ H. Poulton: *The Top hat, the Grey wolf, and the Crescent: Turkish nationalism and the Turkish Republic*, NYU Press, New York, 1997, pp. 93-95.

⁷⁶ Roshwald, *Op.Cit.*, p. 186.

⁷⁷ F.Ahmad: *The Young Turks and the Ottoman Nationalities: Armenians, Greeks, Albanians, Jews, and Arabs, 1908-1918*, Univ. of Utah Press, Salt Lake City, 2014, p. 42.

⁷⁸ Zürcher, *Op.Cit.*, p. 93.

de “otomanización” que había conducido a un dogmatismo islamista que amenazaba con minar el sistema de “milletts” (una división administrativa dentro del Imperio otomano separada en función de cada comunidad confesional, y que se encontraba dirigida por un jerarca religioso).

Desde otro ángulo, el CUP esperaba que la aplicación de la Constitución pudiera generar nuevas simpatías entre los sectores más reacios —como era el caso del patriarcado griego, sobre todo brindando la oportunidad de recuperar cierta igualdad entre comunidades—, con una apuesta por aproximar una identidad otomana con carácter inclusivo. Surgió efecto entre las élites políticas, pero continuaba existiendo cierta inclinación por volver a la coyuntura anterior.⁷⁹ Como menciona Toynbee,⁸⁰ la idea del CUP se convertía en algo irrealizable, puesto que los griegos no iban a apostar por un sistema político que no les representaba.

A pesar de su desconfianza en la nueva administración, la comunidad griega no cejó de tener un papel activo en el régimen constitucional desde un principio. Así pues, uno de los primeros episodios lo protagonizaron las elecciones de noviembre de 1908. Las autoridades otomanas habían exigido que los representantes griegos tuvieran una acreditación que asegurase su residencia dentro del Imperio, con la intención de evitar una posible participación de griegos helenos (del Reino de Grecia).

Dados los acusados intentos por parte de las autoridades otomanas de minar la participación griega en los comicios, el CUP optó por una propaganda agresiva contra los delegados griegos, intentando manipular los resultados.⁸¹ Hecho que ocasionó manifestaciones, además de disputas con las fuerzas del orden otomanas. No obstante, este incidente no impidió que algunos representantes griegos crearan un partido propio llamado “Partido Griego” (Asociación Política Griega).⁸²

Dentro de este escenario, desde los círculos filohelenos predominaba una visión sobre la identidad helena que seguía un discurso subjetivo, aferrado a la “Megali Idea” y que apelaba a una unión del pueblo griego en torno a ella, prescindiendo de doctrinas raciales o religiosas —así lo asevera Victor Bérard, diplomático francés.⁸³ Empero, el peso de la iglesia ortodoxa continuaba persistiendo entre la población griega como un elemento de cohesión.⁸⁴ Además, toda la región de Esmirna, a pesar de constituirse como población otomana, no escondía su avenencia con la causa nacional griega.⁸⁵

Dejando a un lado los primeros problemas que la comunidad griega tuvo con el nuevo sistema, la relación con las instituciones imperiales comenzó a fracturarse con la guerra italo-turca de Libia (1911-1912), a raíz del enorme número de población musulmana que emigró a Estambul. Una situación que generó ciertas tensiones con la población griega ante el asentamiento de los refugiados dentro de su territorio.

Salvo esta inicial oposición, el escenario que acabó por distanciar a la comunidad griega de la Sublime Puerta fueron las dos Guerras Balcánicas. Por un lado, la coyuntura política siguió siendo la misma que en la guerra contra Italia: unas autoridades otomanas desbordadas ante las

⁷⁹ Toynbee, *Op.Cit.*, pp. 135-136.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 136.

⁸¹ L. Maccas: *L'hellénisme de l'Asie-Mineure son histoire, sa puissance*, Berger-Levrault, Nancy, Paris, 1919. p. 63-65.

⁸² Ahmad (2014), *Op.Cit.*, p. 42 y 44.

⁸³ Howland, *Op.Cit.*, p. 618.

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ H. Morgenthau: *Ambassador Morgenthau's Story*, Hodder & Stoughton, London, 1918, p. 48.

oleadas de emigrantes musulmanes; con unos momentos de gran inquietud entre la comunidad griega local y la población musulmana. Un marco que se agravaba aún más con sucesos como el reclutamiento, desde el consulado griego en Esmirna, de población griega otomana.⁸⁶

Desde la perspectiva griega, la Primera Guerra Balcánica se asumió como un intento de rescatar de la opresión otomana a la población griega, y pasaba por entenderse como una “guerra de liberación”. En la otra cara de la moneda, la Sublime Puerta se vio a sí misma como la gran víctima, herida por los Estados contiguos. En cuanto a la población musulmana que había emigrado a Estambul, caló profundamente un mensaje de venganza y resentimiento, utilizado en beneficio propio por el Imperio otomano.⁸⁷

De entrada, el resultado del Tratado de Londres (30 de mayo de 1913) que puso punto y final al conflicto balcánico, situó en graves apuros a la Sublime Puerta, puesto que el Imperio otomano cedía obligatoriamente dos de las islas que representaban un cordón protector para la defensa de Estambul —Sakiz (Khios) y Midilli (Mytilene).⁸⁸ Por este motivo, el resentimiento de parte de los refugiados sirvió como caldo de cultivo para que las autoridades imperiales decretaran un sabotaje a los mercados griegos, y facilitó que pudieran actuar con cierta impunidad.

El CUP aprovechó esta coyuntura para impulsar una clase comercial musulmana. La apertura de mercados y negocios musulmanes vino acompañada de una dura respuesta por parte de Estambul hacia el resto de mercados, especialmente el griego. La Sublime Puerta optó por incluir aranceles en los productos importados, derogar acuerdos comerciales, o nacionalizar algunos bancos y negocios ferroviarios extranjeros.

Con todo, la medida que favoreció drásticamente el comercio musulmán fue la “Ley de 1913 de Fomento de la Industria”. En primer lugar, la nueva ley favorecía la libre asignación de “tierras estatales” a todos aquellos empresarios turcos que las demandasen, junto a la supresión de impuestos y derechos de aduana. Por otra parte, algunos miembros del CUP aprovecharon la ocasión para crear sociedades anónimas tanto de ámbito bancario como industrial. En contraposición a estas medidas, la comunidad griega comenzó por dar apoyo político a los sectores de la oposición anti-Unionistas, con partidos como el “Liberal Freedom and Unity” (1911).⁸⁹

En comparación a esos tres años de guerra continua, 1914 presentó un contexto más discordante y abstruso entre el Patriarcado griego y la Sublime Puerta. La iglesia ortodoxa en Asia Menor acabó convirtiéndose en el vehículo predilecto de la Megali Idea, y en el nexo entre pasado y presente. Sobre todo para los círculos filohelenos que veían en esta institución la heredera del cristianismo que profesó en su día Bizancio.⁹⁰

Es más, las elecciones celebradas en mayo se convirtieron en un ejemplo claro del divorcio político entre el poder imperial y el Patriarcado griego, puesto que este último desistió de participar. Dentro de este ambiente, se había llevado a cabo una persecución de población griega otomana que había puesto en serios problemas la relación entre Atenas y Estambul. Un mes después de las elecciones, Atenas había pedido que se detuvieran las persecuciones y se retornaran las propiedades a la población desplazada.

⁸⁶ Ahmad (2014), *Op. Cit.*, pp. 45-46.

⁸⁷ Toynbee, *Op. Cit.*, p. 137 y 139.

⁸⁸ Ahmad (2014), *Op. Cit.*, p. 46.

⁸⁹ Y. Gursoy: «The effects of the population exchange on the Greek and Turkish political regimes in the 1930s», *East European quarterly* 42, n.º 2 (2008), pp. 98-99.

⁹⁰ Maccas, *Op. Cit.*, pp. 69-71.

Desde la Sublime Puerta, se comprendía que la disensión entre Grecia y el Imperio otomano tarde o temprano acabaría en guerra. Para solventar el problema, Talat (ministro del Interior) se dirigió a Esmirna con la voluntad de poner fin a la escalada del conflicto con el Patriarcado. Estalló lo que se denomina “la crisis de julio”, por la que el gobierno del CUP quiso poner fin al boicot de los comercios griegos, pero esto degeneró en una división dentro del partido ante la negativa de algunos gobernadores locales para que no se llevase a cabo.⁹¹

A pesar de este intento de distensión, la Primera Guerra Mundial supuso un duro revés al intento de poner fin al conflicto entre ambos Estados. De tal forma que la guerra permitió que aumentara el discurso del odio y la confrontación, con una respuesta otomana que sobrepasó el modo de actuación otomano que hasta el momento había mantenido con respecto a la población griega.

El embajador estadounidense Henry Morgenthau sostiene en sus memorias que el incremento en la represión y persecución de la población griega, así como de la armenia, se debe al mando militar alemán. Así pues, afirma que la decisión del traslado de la población griega de la costa de Asia Menor se debe, sobre todo, a motivos militares.⁹² No obstante, el contexto de la publicación de sus memorias en 1919 se enmarcan dentro de unas conversaciones de Paz en Versalles. Por esta razón, se puede tomar en serio sus afirmaciones, pero cabe suponer que existe también un intento de encasillar a Alemania como la culpable. El Estado alemán favoreció el traslado de población griega motivado por la alianza del Estado heleno con Francia y Gran Bretaña.⁹³

En este sentido, las autoridades otomanas emprendieron la aprobación de la “Ley de Traslado Temporal” (*Geçia Teheir Kanunu*) que permitió desplazar a población griega y armenia siguiendo la voluntad de la Sublime Puerta. Ante esta decisión, el rey Constantino I de Grecia solicitó al káiser Guillermo II detener las deportaciones. Y desde los representantes griegos en Estambul, acusaron a Liman von Sanders (jefe del ejército alemán de las operaciones en el Próximo Oriente) de liderar la represión.⁹⁴

La Sublime Puerta justificó el acoso sostenido a los mercados griegos y las deportaciones, como un intento de acabar con una población griega que había utilizado la “libertad de expresión” para promover su escisión del Imperio y aproximarse al Estado griego. Una imagen que etiquetó a la población griega como los máximos “traidores” al Imperio.⁹⁵

8. DOS REPÚBLICAS: IMPACTO ETNOLÓGICO, SOCIAL Y ECONÓMICO

Más allá de la explicación centrada en las comisiones que se formaron para supervisar el intercambio, los acuerdos que la Sociedad de Naciones estableció para el asentamiento de los refugiados, así como los préstamos que solicitaron para cubrir los gastos de suministros que son brillantemente analizados en las obras de Ladas y Pentzopoulos,⁹⁶ es conveniente prestar atención al desarrollo que los refugiados tuvieron en ambos Estados. Y enfocar la explicación en los procesos de asimilación de esos refugiados dentro de cada sociedad, sobre todo el impacto económico que supuso absorber a esa población tras finalizar una guerra mundial.

⁹¹ Ahmad (2014), *Op. Cit.*, pp. 52-55.

⁹² Morgenthau, *Op. Cit.*, p. 49.

⁹³ Zürcher, *Op. Cit.*, p. 116.

⁹⁴ Ahmad (2014), *Op. Cit.*, pp. 80-81.

⁹⁵ Toynbee, *Op. Cit.*, p. 135.

⁹⁶ Véase. Ladas, *Op. Cit.*, p. 618 y 705; Pentzopoulos, *Op. Cit.*, p. 75.

De entrada, tanto los refugiados griegos ortodoxos como los musulmanes llegaron a unos nuevos Estados donde fácilmente se les otorgó apelativos discriminatorios. De esta manera, se caracterizaron como elementos externos a la población nativa: a los refugiados griegos se les conocía con el sobrenombre de *Tourkosporoi* (semillas de turcos); mientras que la población musulmana deportada a Anatolia fue bautizada como “Yari gavur” (medio infiel).⁹⁷

Lejos de esta discriminación, tanto la Asamblea Nacional (parlamento turco) como la prensa turca conocían el importante vacío económico que supondría la marcha de la población griega de la renombrada Izmir (la antigua Esmirna). En primer lugar, la importancia de Izmir como núcleo comercial con los mercados europeos desapareció. La principal decisión comenzó con el traslado de sus oficinas a otras ciudades como Atenas, Trieste o El Pireo. En consecuencia, gran parte del tejido industrial que conformaban las compañías tabacaleras dejó sin trabajo a cerca de veinte mil trabajadores y trabajadoras, en su mayoría menores y mujeres. La gran esperanza de la administración kemalista residía en que la población emigrada de Grecia ocupara ese lugar.⁹⁸

Esas esperanzas se materializaron gracias a la apuesta de las instituciones por retomar la dirección política del CUP consistente en una fuerte burguesía comercial e industrial propia. Tras el intercambio, el Estado kemalista se apoderó de las propiedades de los cristianos deportados; las distribuyó entre los nuevos empresarios y personas con ciertas posiciones de poder y conexiones con los mercados europeos —la mayoría población local.

Sin embargo, a pesar de la apuesta por nuevas leyes de fomento de la industria, como la de 1927, la situación económica del Estado kemalista distó de tener una fuerte industria. Uno de los inconvenientes que tuvo la nueva burguesía consistió en la falta de independencia para tomar sus propias decisiones. Cada una de las nuevas empresas se encontraban atadas a la dirección del Estado, una situación que contrastaba con la realidad que las comunidades cristianas habían tenido con el Imperio.

Además, parte de la actividad comercial consistió en la exportación de productos agrícolas que tuvo sucesivas crisis, algunas de ellas fomentadas por la Gran Depresión. Una situación que facilitó que Kemal creara el Partido Republicano Libre (Free Republican Party), cuyo objetivo perseguía la reducción de los impuestos, la inversión de capital extranjero y la protección de los intereses de las nuevas elites económicas.⁹⁹

En cambio, en el caso de la nueva República griega proclamada en 1924, las decisiones tomaron otro rumbo. Liderados por el Partido Liberal de Venizelos, el Gobierno griego optó por ubicar a los refugiados en el norte del país. La determinación de instalar a los refugiados en esas zonas permitió modificar el cómputo de minorías, entre ellos población búlgara, que residían en esas áreas. En cuanto a los campos de cultivo, con la implicación de la Sociedad de Naciones junto al propio programa de asentamiento del Gobierno griego, se consiguió repartir esas tierras entre los recién llegados y el campesinado local.

El asentamiento de la población emigrada se realizó en zonas rurales, alrededor de un 46 por ciento de los refugiados. Más de la mitad encontraron su destino en las zonas urbanas de Atenas o Salónica. Y, en consecuencia, la población refugiada significó la mayor parte en contraste con los habitantes locales. Las diferencias culturales y económicas, así como su asentamiento

⁹⁷ Clark, *Op.Cit.*, p. 32.

⁹⁸ B. Kolluoğlu: «Excesses of Nationalism: Greco-Turkish Population Exchange», *Nations and Nationalism* 19, n.º 3 (2013), pp. 539-540.

⁹⁹ Gursoy, *Op.Cit.*, pp. 103-105.

propició problemas de convivencia, uno de estos problemas fue la lengua. Por un lado, había refugiados que tenían como lengua materna el turco, o hablaban un dialecto del griego, y presentaban en sus apellidos ciertos sufijos o poseían unas prácticas culturales que contrastaban con las de la población natal.

Con todo, los pocos refugiados que habían tenido grandes empresas comerciales continuaron perviviendo dentro del mismo *status*. Respecto al resto de población emigrada, ocuparon puestos de trabajo en las nuevas industrias, crearon sus pequeños negocios o apostaron por la artesanía. En cuanto a las zonas rurales, el problema que hubo con la población ubicada en esas áreas fue que cerca del 40 por ciento no habían trabajado nunca como agricultores. De tal forma que, en contraste con los recién llegados a las urbes, el nivel de progreso no fue el mismo debido a la inexperiencia y el largo proceso de adaptabilidad al que tuvieron que someterse.¹⁰⁰

En Anatolia, gran parte de los emigrados se dedicaban a la agricultura. Con su llegada a la República kemalista, los refugiados importaron nuevas técnicas de cultivo, así como utensilios que modernizaron el campo agrícola turco, verbigracia, el carro de caballos de cuatro ruedas que sustituyó al carro de dos ruedas tiradas por bueyes. En cuanto a la agricultura, se introdujo el cultivo de patata y tabaco, unido a una mejora en el estilo de vida del campesinado oriundo con el avance en sus dietas gracias a la incorporación de alimentos como el aceite de oliva, la carne de cabra o el uso de otros vegetales.

El impacto tan positivo que se dio en la agricultura turca debe su explicación al origen de los refugiados. Gran parte de ellos se asentaron en el oeste de Turquía, provenientes de Salónica y Kayalar, dos de las regiones más avanzadas de Macedonia. Y parte de la población procedente de Creta desarrollaron una importante producción de aceite de oliva en Mudanya y Gemlik.¹⁰¹ Pese a esta situación tan favorable para la agricultura turca, como indica Erden,¹⁰² no se podían comparar con la población griega y armenia deportada, en parte por la importancia de sus negocios y comercios.

Tan pronto como prosperó la agricultura en Anatolia, los republicanos griegos, encabezados por Venizelos, consiguieron amasar un apoyo clave entre los recién llegados, de modo que alejaron del poder a los partidos monárquicos y a las grandes familias nobiliarias (*tzakia*). El motivo se debió a la exitosa y rápida respuesta en el reparto de las tierras entre el campesinado y los refugiados. De este modo, Venizelos pasó a verse como un “salvador”, y reafirmó la idea que el intercambio consumió la República gracias a los refugiados.¹⁰³ No se ha de descartar que sin los refugiados, el movimiento comunista en Grecia no hubiera tenido tanta notoriedad y hubiese estado más delimitado en los años posteriores.¹⁰⁴

En este caso es acertada la aproximación que realiza la película dirigida por Theodoros Angelopoulos centrada en la zona de Salónica,¹⁰⁵ donde retrata de manera sobresaliente, con una mirada puesta en la cuestión de género, la llegada de los deportados tras la caída de Odesa en manos del Ejército Rojo en 1921. Unido a explicar la adaptación de los refugiados al nuevo Estado, y la implicación de estos durante la época de entreguerras.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 112-114.

¹⁰¹ M. S. Erden: «The Exchange of Greek and Turkish Populations in the 1920s and Its Socio-Economic Impacts on Life in Anatolia», *Crime Law and Social Change* 41, n.º 3 (2004), p. 271.

¹⁰² *Idem*.

¹⁰³ Gursoy, *Op. Cit.*, pp. 110-113, 116.

¹⁰⁴ Pentzopoulos, *Op. Cit.*, p. 190.

¹⁰⁵ Angelopoulos, T., Economopoulos, P. (productores) y Angelopoulos, T. (director). (2004). *Trilogía I: Tò Livadi pou dakryzei (Eleni)* [Cinta cinematográfica]. Grecia: Greek Film Center/Bac Films.

Esos mismos primeros años sirvieron para asumir a los refugiados como miembros de la nación griega. De acuerdo con Voutira,¹⁰⁶ la disposición de los artículos del Tratado no solo obligaba a desplazarse, sino que también les prohibía volver a sus hogares, y acababan presionados para instalarse en Grecia. De esta forma, los elementos que consolidaron la unión entre los recién llegados y la población local radicó en la educación, la religión y acoger unos mismos “ideales nacionales”. Estos principios les permitieron convertirse en miembros de la misma comunidad o *kulturnation*.¹⁰⁷

Este mismo proceso de nacionalización topó con unas identidades etnoregionales preestablecidas. Parte de los refugiados griegos del Ponto consiguieron establecer una identidad propia al margen de la aportada por la griega estatal. A través de ornamentación religiosa con figuras de santos patronos o viejos objetos originarios del Mar Negro, pueblos como Sanda, Imera o Kalamaria, cerca de Salónica, consiguieron asumir esa identidad. Además, con la ayuda de asociaciones y la construcción de escuelas e iglesias. De este modo, consiguieron desmarcarse de un concepto más amplio como el de “refugiados” para abrazar uno propio.¹⁰⁸

No obstante, la imagen que proyectaban las autoridades griegas en referencia a la población griega otomana como miembros de la comunidad nacional, no solo se debe a las políticas de nacionalización que se emprendieron después de la guerra. El 18 de julio de 1921, el Alto comisionado en Constantinopla, Mark L. Bristol, envió una misiva al secretario de Estado norteamericano durante la guerra, donde constaba la decisión de las instituciones helenas por incorporar en sus filas a “ciudadanos estadounidenses” de origen griego otomano, que habían ido por negocios o a visitar a sus familiares.¹⁰⁹

Esto nos demuestra que las autoridades helenas ya habían integrado en la maquinaria nacionalista la asunción de esos griegos otomanos como parte de la nación, lejos de convertirse en algo voluntario y ser totalmente forzados a formar parte de ella. A pesar de la visión que las elites políticas pudieran tener sobre la población griega, ni los refugiados ni la población local se identificaban los unos a los otros como individuos que compartían una misma nación, e incluso llegaron a poner en duda su pertenencia al Estado griego.¹¹⁰

Un conflicto similar llegó a Anatolia a finales de la década de 1920. Propiciada por “agentes sociales”, esto es, sindicatos estudiantiles, organizaciones nacionalistas y movimientos vecinales ayudados por una agitada propaganda periodística. En 1928 la asociación de alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Estambul organizó una campaña llamada: “¡Ciudadano, habla turco!” El objetivo de dicha campaña consistió en difundir el turco entre los lugares públicos, y estuvo dirigido a suprimir el uso de cualquier otra lengua que no fuera esa.

¹⁰⁶ E. Voutira: «When Greeks Meet Other Greeks: The Long Term Consequences of the Lausanne Treaty and Policy Issues in the Contemporary Greek Context», en *The Compulsory Exchange of Populations between Greece and Turkey: Assessment of the Consequences of the Treaty of Lausanne 1923 (75th Anniversary)*, 1998, p. 6.

¹⁰⁷ *Idem*.

¹⁰⁸ M. Bruneau: “L’Hellénisme pontique et sa diaspora: les territoires de la mémoire”, *Cahiers balkaniques*, no. 47 (2020), pp. 280–281. Este proceso se fraguó desde los primeros años después del intercambio y durante el siglo XX. Con unas sucesivas migraciones por conflictos como la Segunda Guerra Mundial, y que actualmente les ha permitido reivindicar un estado propio en el Ponto.

¹⁰⁹ Foreign Relations of the United States (FRUS), Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1921, volume II, Bristol, M., *The High Commissioner At Constantinople (Bristol) To The Secretary Of State*, Constantinople, 1921.

¹¹⁰ Voutira, *Op. Cit.*, p. 7.

Esta campaña contó con la ayuda de la organización nacionalista *Turkish Hearts*, financiada por el partido de Kemal (Partido Republicano del Pueblo).¹¹¹ Dicha organización pasó a crear una comisión encargada de supervisar que en las escuelas se impartiera correctamente la enseñanza en turco. Además, el Ministerio de Educación ofreció apoyo económico a la cruzada. Así mismo, esta lengua había sido depurada de cualquier elemento que perteneciera al árabe o al persa, y se había desecho del alfabeto Árabe para adoptar el Latino.¹¹²

La campaña en defensa de la lengua tuvo una amplia acogida en la costa oeste de Turquía y Tracia occidental, donde había más presencia de población refugiada. Los “misioneros kemalistas” consiguieron extender su mensaje en todos los rincones de las grandes urbes, alcanzando un amplio apoyo entre la población. Por consiguiente, se pasó de los discursos y mensajes nacionalistas, acogidos y patrocinados por la prensa local y nacional, a una provocación y persecución efectuada por la población local de toda aquella gente que no hablase turco.¹¹³ De esta manera, la coacción y el uso de la violencia no era un recurso monopolizado por el Estado, sino que a nivel particular los agentes sociales actuaron como justicieros apelando a la nacionalización de esas personas.

Estas acciones de persecución, coacción y amenazas en ambos Estados, que llevaron a no reconocer a los refugiados como miembros de la misma comunidad nacional, muestran la existencia de serios problemas en torno a una definición clara sobre los límites entre qué significaba ser griego y turco durante esos años. El director, Enis Riza, a través de sus dos documentales, intentó encontrar respuesta a lo que significó para los refugiados dejar sus hogares para acogerse a una nueva patria.¹¹⁴

9. CONCLUSIONES

El intercambio de población que se efectuó tras la “Guerra de Liberación”, se convirtió en la culminación de un proceso de nacionalización que había afectado tanto a los Balcanes como a la península de Anatolia desde las guerras Balcánicas de 1912 y 1913. Algunos autores expresan cierta conformidad con el intercambio, aferrándose a la opinión de que no existió otra alternativa posible, como sostienen Toynbee o Pentzopoulos.¹¹⁵ Cabe señalar que sobre la mesa hubo varias opciones que se propusieron, entre ellas la que se ha mencionado de Paul Mantoux, pero también el caso de algunos líderes religiosos como Hain Nahum, Gran rabino del Imperio otomano, que intentó interceder en las discusiones en París, pidiendo que las potencias Aliadas dieran una respuesta inmediata a lo que se presagiaba como una futura crisis humanitaria, en 1919.

Hain Nahum proponía al diplomático franco-americano W. H. Buckler, que la Sociedad de Naciones estableciera un control sobre Turquía. Incluso planteó la posibilidad de que en Esmirna se creara un gobierno local autónomo que entrara dentro de las fronteras del Imperio, algo que creía firmemente que sería aceptado por las autoridades turcas.¹¹⁶

¹¹¹ Para un análisis en profundidad sobre la implicación de *Turkish Hearts*, véase: K. H. Karpat: «The People's Houses in Turkey: Establishment and Growth», *Middle East Journal* 17, n.º 1/2 (1963), 55-67.

¹¹² S. Aslan: «“Citizen, Speak Turkish!”: A Nation in the Making», *Nationalism and Ethnic Politics* 13, n.o 2 (2007), pp. 250-252.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 253-254.

¹¹⁴ Sakızlı, N. (productor) y Riza, E. (director). (2001). *Ayrılgın Yünlü Hüznün – Kayaköy* [Documental]. Turquía: VTR Research and Production Management; Sakızlı, N. (productor) y Riza, E. (director). (2006). *Yeni Bir Yurt Edinmek*. [Documental]. Turquía: VTR Research.

¹¹⁵ Toynbee, *Op. Cit.*, p. 321; Pentzopoulos, *Op. Cit.*, p. 65.

¹¹⁶ Foreign Relations of the United States (FRUS), Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Paris Peace Conference, 1919, volume XI, Buckler, W.H., 1919. *Minutes of the Meetings of the Commissioners Plenipotentiary*, Paris, October 8 1919.

Por otro lado, cuando se intenta elaborar una aproximación a la comunidad griega otomana, como desempeña Nahum en su explicación, se concibe las regiones de Esmirna y Ayvali como el ejemplo que engloba a toda la comunidad. De esta manera, se extraen una serie de características que limitan a la población griega a la realidad que se vivía en esas regiones, como efectúa el estudio de Kolluoğlu.¹¹⁷ Así pues, el ambiente de crispación y enfrentamientos constantes entre población musulmana y cristiana, que se produjo en esas regiones, se extrapola a otros territorios de Capadocia o el Ponto (Mar Negro), donde la convivencia entre vecinos musulmanes y cristianos no fue tan alarmante, de la misma manera que pasaba con los musulmanes cretenses.¹¹⁸

También emerge una lectura belicista, centrada en interpretar el intercambio como un conflicto religioso fruto de la confrontación entre el cristianismo y el islam —incluso el rey Constantino ambicionó recuperar el legado del Imperio Bizantino.¹¹⁹ Además, como se ha señalado con anterioridad, algunos diplomáticos como Lord Balfour sostenían argumentos que planteaban un escenario donde continuaban resonando las antiguas cruzadas de los siglos XI–XIII.

De igual forma, tampoco se ha prestado atención a la inestable coyuntura política que ambos Estados poseían. En el caso turco, los nacionalistas que hasta ese momento habían dado apoyo a Kemal, como el caso de Musa Kâzım Karabekir, comenzaban a ser más recelosos con la nueva estructura de poder. Así mismo, desconcierta que las investigaciones sobre el intercambio hayan ido centradas en el aspecto nacionalista, sin reparar en la circunstancia política, principalmente porque tanto Eleftherios Venizelos como Mustafa Kemal eran estadistas políticos que conocían perfectamente las condiciones en las que se encontraban sus respectivos países tras la guerra.¹²⁰

Por tanto, es difícil comprender que se dejaran llevar por el odio nacionalista en las negociaciones cuando el contexto político no era del todo favorable. Si querían consolidar unos proyectos políticos en sus respectivos Estados, difícilmente lo conseguirían sin un respaldo económico. En este caso sirve como ejemplo la exclusión de Constantinopla del intercambio por razones económicas.

No obstante, las relaciones entre Grecia y Turquía no fueron continuamente de rivalidad, existieron ocasiones de distensión entre ambos. Las diferencias quedaron al margen cuando en 1999 se produjeron los terremotos en Izmit y Atenas, que hizo posible la solidaridad entre los dos Estados. Este contexto facilitó la creación de la Fundación de los emigrantes del Tratado de Lausana (*Lozan Mübadilleri Vakfı*) en 2001. Y, más recientemente, la propuesta del Estado turco en 2010 de crear el Museo Mubadele, en Çatalca, sobre la inmigración en Turquía.

En definitiva, la trascendencia del intercambio de población que se efectuó entre Grecia y Turquía en 1922, así como de Bulgaria en 1919, estriba en que sirvieron como pauta para el resto de intercambios que se formularon en el siglo XX, tales como el de Potsdam en 1945 o Dayton en 1995.¹²¹ Acuerdos que recibieron la aprobación de la comunidad internacional, y que efectuaron de esta manera una deportación consensuada.

§

¹¹⁷ Kolluoğlu, *Op. Cit.*, p. 539.

¹¹⁸ Clark, *Op. Cit.*, p. 101; Bruneau, *Op. Cit.*, p. 277: los griegos del Ponto convirtieron la deportación en un rasgo identitario dentro de Grecia, también a partir de su territorio de origen y su condición de refugiados.

¹¹⁹ Veiga, *Op. Cit.*, p. 455.

¹²⁰ véase Veiga, *Op. Cit.*, pp. 460–462.

¹²¹ N. M. Naimark: *Fires of Hatred*, Harvard University Press, 2002. p. 12.

REFERENCIAS

- AHMAD, F., 2003. *Turkey: The Quest for Identity*, Oneworld, Oxford.
- AHMAD, F., 2014. *The young Turks and the Ottoman nationalities: Armenians, Greeks, Albanians, Jews, and Arabs, 1908-1918*. Univ. of Utah Press, Salt Lake City.
- ASLAN, S., 2007. "«Citizen, Speak Turkish!»: A nation in the making". *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 13, no. 2.
- BADE, K.J., 2003. *Europa en movimiento: las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*. Crítica, Barcelona.
- BRUNEAU, M., 2020. "L'Hellénisme pontique et sa diaspora: les territoires de la mémoire". *Cahiers balkaniques*, no. 47.
- CLARK, B., 2006. *Twice a Stranger: The Mass Expulsions that Forged Modern Greece and Turkey*. Garanta, London .
- DAVISON, R.H., 1990. *Essays in Ottoman and Turkish history, 1774-1923: the impact of the West*. University of Texas Press. Modern Middle East series, Austin.
- ERDEN, M.S., 2004. "The Exchange of Greek and Turkish Populations in the 1920s and Its Socio-Economic Impacts on Life in Anatolia". *Crime Law and Social Change*, vol. 41, no. 3.
- GURSOY, Y., 2008. "The effects of the population exchange on the Greek and Turkish political regimes in the 1930s". *East European quarterly*, vol. 42, no. 2.
- HACHOLSKI, M., 2018. "«A New and Unwholesome Principle»: American and British Influence on the Turco-Greek Exchange Convention of January 30, 1923". *Voces Novae*, vol. 3, no. 1.
- HOWLAND, C.P., 1926. "Greece and Her Refugees". *Foreign Affairs*, vol. 4, no. 4.
- KARPAT, K.H., 1963. "The People's Houses in Turkey: Establishment and Growth". *Middle East Journal*, vol. 17, no. ½.
- KAYALI, H., 1997. *Arabs and young turks: ottomanism, arabism and islamism in the ottoman empire, 1908-1918*. Univ. of California, Berkeley.
- KOLLUOĞLU, B., 2013. "Excesses of nationalism: Greco-Turkish population exchange", *Nations and Nationalism*, vol. 19, no. 3.
- LADAS, S.P., 1932. *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*. Macmillan Company, London.
- LANDAU, J. M., 1995. *Pan-Turkism: from irredentism to cooperation*, C. Hurst & Co. Publishers, London.
- LEWIS, B., 1969. *The emergence of modern Turkey*, 2nd ed. Oxford University Press, New York.
- MACCAS, L. 1919. *L'hellénisme de l'Asie-Mineure son histoire, sa puissance*. Berger-Levrault, Paris.
- MANGO, A. 2011. *Atatürk*. John Murray, London.
- MORGENTHAU, H., 1918. *Ambassador Morgenthau's Story*. Hodder & Stoughton, London.
- NAIMARK, N.M., 2002. *Fires of Hatred*. Harvard University Press, Boston.
- NICOLSON, H., 1934. *Curzon: the Last Phase, 1919-1925: A Study in Post-war Diplomacy*. Constable, London.
- ÖZSU, U., 2011. "Fabricating Fidelity: Nation-Building, International Law, and the Greek-Turkish Population Exchange". *Leiden Journal of International Law*, 2011/11/03. vol. 24, no. 4.
- PENTZOPOULOS, D., 2002. *The Balkan exchange of minorities and its impact on Greece*. Hurst & Company, London.
- POULTON, H., 1997. *The Top hat, the Grey wolf, and the Crescent: Turkish nationalism and the Turkish Republic*, NYU Press, New York.
- SHAW, S.J. y SHAW, E.K., 1977. *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey: Volume 2, Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey 1808-1975*. Cambridge University Press, London.
- SHIELDS, S., 2016. "Forced Migration as Nation-Building: The League of Nations, Minority Protection, and the Greek-Turkish Population Exchange". *Journal of the History of International Law / Revue d'histoire du droit international*, vol. 18.
- TOYNBEE, A., 1922. *The Western Question in Greece and Turkey: A Study in the Contact of Civilisations*. Constable, London.
- VEIGA, F., 2019. *El turco: Diez siglos a las puertas de Europa*. Debate, Barcelona.
- VEIGA, F y MARTÍN, P., 2014. *Las guerras de la Gran Guerra, 1914-1923*. Catarata, Madrid.
- VOUTIRA, E., 1998. *When Greeks meet other Greeks: The long term consequences of the Lausanne Treaty and policy issues in the contemporary Greek context. The Compulsory Exchange of Populations between Greece and Turkey: Assessment of the Consequences of the Treaty of Lausanne 1923 (75th Anniversary)*. [en línea]. S.l.: s.n., [Consulta: 8 julio 2020].
- ZÜRCHER, E.J., 2004. *Turkey: A Modern History*. I.B. Tauris, London.



Albert Sánchez Navarro, es graduado en historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Especializado en historia social y económica contemporánea. Con una maestría en Historia Contemporánea cursada en la misma universidad que el grado, centrándome en los aspectos socio-políticos del etno-nacionalismo en Turquía y Grecia. E interesado en el Próximo Oriente, concretamente el Imperio Otomano y la Turquía moderna. Y, actualmente, doctorando en el programa de Historia comparada, social y política de la misma universidad, interesado en los servicios de control y orden público.